

En el universo existe una sola Persona que es tanto Dios como hombre. Debido a El, Dios ya no está tan distante que no podemos conocerlo ni es tan abstracto que no podemos experimentar. En esta persona única Dios y el hombre se han juntado y llegado a ser uno solo. Por medio de El se ha manifestado la naturaleza divina entre los hombres y ha sido puesta a disposición de los hombres para que participen de ella (2 P. 1:4); por medio de El la naturaleza humana ha sido elevada al plano eterno a fin de que Dios pueda manifestarse mediante la humanidad para siempre. Esta persona única es Cristo Jesús el Señor. El es completamente maravilloso y goza de muchos estatuses como Dios y como hombre. No obstante, al concentrarnos en sólo tres de Sus estatuses, descubrimos que El es Dios hecho hombre para que le disfrutemos y para Su expresión por la eternidad. Esto lo vemos cuando consideramos a Cristo como Hijo unigénito de Dios, como Hijo del Hombre y como Hijo primogénito de Dios.

El Hijo unigénito de Dios

Lo que entendemos de Dios tiene que estar basado en la Biblia, ya que ésta es la única constancia que Dios dio al hombre acerca de Sí mismo. Según la revelación contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamentos, las dos secciones de la Biblia, hay un solo Dios en el universo, y este Dios es triuno; es decir, El es al mismo tiempo uno y tres. Nuestra mente racional sugerirá que hay tres Diones, pero la revelación pura de las Escrituras nos dice que ése no es el caso. Dios es uno solo (Dt. 6:4; 1 Co. 8:4), y aún así El es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). El Padre es totalmente Dios, el Hijo es totalmente Dios, y el

Espíritu es totalmente Dios. Los tres no están separados en absoluto, pues moran mutuamente el uno en el otro; pero indudablemente son distintos, como lo indican Sus nombres *Padre, Hijo* y *Espíritu*. El Padre es la fuente, el Hijo es la expresión, y el Espíritu es la transmisión, de la Deidad.

La Biblia llama al Segundo de la Deidad el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9). Este título maravilloso nos dice mucho de Cristo. Como Hijo unigénito, El tiene la misma esencia que el Padre y el Espíritu. Toda la plenitud de la Deidad mora en El (Col. 2:9); esto es, El posee la plena esencia de Dios junto con todos sus atributos. El es plena y perfectamente Dios. Cuando la Biblia se refiere a El como el Unigénito, no quiere decir que en cierto momento en la eternidad pasada El fue engendrado por Dios, y que hubo un tiempo cuando El no existía. El es eternamente Dios (He. 1:12; 7:3). Que haya sido engendrado no se refiere a un evento, sino a una relación eterna con el Padre: el Padre es la fuente eterna del Hijo, y el Hijo es la expresión eterna del Padre. Antes del tiempo y antes de la creación, Cristo estaba eternamente con Dios y era eternamente Dios (Jn. 1:1). En la Deidad sólo El expresa a Dios, pues es el Hijo *Unigénito* de Dios.

El Hijo del Hombre

Aunque Dios está por encima del tiempo, un día El entró en Su creación y se hizo hombre en el tiempo. Consideremos cuán maravilloso es que el Dios eterno se hizo hombre. Y fue verdaderamente un hombre. El fue engendrado en el vientre de una virgen humana (Mt. 1:20), y nació como un bebé humano genuino. Sin embargo, seguía siendo el Dios perfecto y completo. Mateo

escribe: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (1:22-23). Jesucristo es nuestro Emanuel: El es Dios con nosotros; es Dios en el hombre. Mediante Su encarnación, Cristo se puso la naturaleza humana. El sigue siendo el Dios eterno con la esencia y la naturaleza divinas, pero también es el hombre perfecto que posee la naturaleza humana. Por consiguiente, en Cristo están tanto lo divino como lo humano.

En Su encarnación Cristo es llamado el Hijo del Hombre (Mt. 12:8, 40; Mr. 8:31, 38; Lc. 19:10; 22:69; Jn. 3:13; 6:53; 13:31). Este es otro título maravilloso de Cristo, pues indica que Cristo es un hombre auténtico y el representante perfecto de nuestro linaje. Aunque El participó de sangre y carne (He. 2:14) como nosotros, El no tiene el elemento pecaminoso que tenemos nosotros; El no tiene pecado (He. 4:15; 2 Co. 5:21). Durante toda Su vida en la tierra, no cometió ningún pecado (1 P. 2:22). Por lo tanto El, como Hijo del Hombre, es el hombre perfecto.

Así que Cristo era el Hijo unigénito de Dios, el Dios completo, en Su divinidad; y en Su humanidad era el Hijo del Hombre, el hombre perfecto. Este maravilloso Dios-hombre vivió una vida divina y plenamente humana en la tierra, y luego fue a la cruz para morir por nuestros pecados. El como Hijo del Hombre pudo ser castigado por los pecados de toda la humanidad (Gá. 1:4; Ro. 5:8); y como Hijo de Dios obtuvo, por el Espíritu, eterna redención para nosotros (He. 9:12). Solamente esta persona única, que es tanto divina como humana, puede efectuar esta redención eterna.

El Hijo primogénito de Dios

Después de que Cristo murió en la cruz, fue levantado de los muertos (1 Co. 15:4). Sólo Su humanidad murió; pero por virtud de Su divinidad, Su humanidad resucitó del sepulcro. El día de la resurrección por la mañana, El declaró que ahora Sus discípulos eran Sus hermanos, y que Su Padre era el Padre de ellos (Jn. 20:17). Al decir esto, dejó en claro que nosotros los que creemos en El somos ahora hijos de Dios (Gá. 3:26; Jn. 1:12; Ro. 8:14). Mediante Su resurrección llegó a ser el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29), y nosotros los que creemos en El venimos a ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (He. 2:10; 1 P. 1:3).

Antes de la encarnación Cristo era el Hijo unigénito de Dios. Esto se refiere a Su divinidad y a Su identidad en la Deidad. El es eternamente el Hijo unigénito de Dios, y como tal, nunca puede tener hermanos. Sin embargo, las Escrituras declaran que El también es el Primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Esto se refiere a El en resurrección, cuando fue glorificado para ser el Hijo de Dios, tanto en Su divinidad como en Su humanidad. El apóstol Pablo dijo al respecto: “Dios ha cumplido [esto] a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (Hch. 13:33). Cuando Cristo resucitó, también Su humanidad fue engendrada como Hijo de Dios. En Su divinidad ya era el Hijo unigénito de Dios, pero al pasar por la resurrección, Su humanidad vino a ser también el Hijo de Dios, y el camino se abrió para que nosotros llegáramos a ser los muchos hijos de Dios. En otro lugar Pablo escribe que Cristo “fue designado Hijo de Dios con poder,

según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” (Ro. 1:4). Cristo como Unigénito de Dios no necesitaba ser designado Hijo de Dios, pero mediante Su resurrección, Su humanidad fue designada Hijo de Dios con poder. Ahora El es Hijo de Dios tanto en Su divinidad como en Su humanidad. Su humanidad ha sido “Hijificada” y elevada al nivel eterno. Cristo hoy como Hijo unigénito en Su divinidad y como Hijo del Hombre en Su humanidad es el Hijo primogénito de Dios.

La verdad acerca de la persona de Cristo es las buenas nuevas de nuestra salvación. El eterno Hijo unigénito de Dios se hizo el Hijo del Hombre, murió por nuestros pecados y resucitó para que fuéramos aceptados delante de Dios (Ro. 4:25); y este Dios-hombre, en resurrección, llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, haciéndonos, a los que creemos en El, Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios. Nosotros, los que antes éramos pecadores, podemos llegar a ser hijos de Dios al arrepentirnos de nuestros pecados y al creer en Cristo. Esta es la salvación que El trajo al hombre.

Título original: *Christ the Son*
(Spanish Translation)

© 1993 Living Stream
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
19-015-002

ISBN 978-0-7363-1094-9



Cristo el Hijo

*Acerca de
Su estatus
como Hijo unigénito
de Dios,
Hijo del Hombre
e Hijo primogénito
de Dios*